

Las familias sanan solas

Autor: Adrián Marcelo Cardozo Cusi

Psicólogo. Psicoterapeuta de Familia y Pareja. Educador Social

Miembro Didacta de la AEBH

Tutora

Lola Campos Perez

Psicóloga Clínica

Miembro Didacta de la AEBH

Índice

1. Introducción
2. El Programa de Familia y Convivencia
 - 2.1. Proyecto de Intervención Familiar
 - 2.2. Proyecto de Escuela de Familias
3. Las intermitencias familiares.
 - 3.1 Entre la demanda y la ayuda
 - 3.2 Relación, orden y ayuda
 - 3.3 Los ordenes de la ayuda
4. Marco de referencia para la intervención
 - 4.1 Desde los ancestros a la actualidad
 - 4.2 La concepción y el orden en la familia
 - 4.3 Apego y movimiento de amor interrumpido
 - 4.4 La resiliencia y la reparación
 - 4.5 Proceso de individuación e independencia
 - 4.6 Las variaciones de la vida
5. Intervención Familiar
 - 5.1 Caso 1
 - 5.2 Caso 2
6. Escuela de Familias
 - 6.1 La inclusión del padre y sus consecuencias
7. Conclusiones
8. Anexos
 - 8.1. Caso 1. Genograma de la familia SJ y sus relaciones dañadas
 - 8.2. Caso 1. Genograma de la familia SJ y sus relaciones reparadas
9. Bibliografía

Agradecimientos

A mis padres que me dieron el amor suficiente para crecer.

A mis hermanos y sobrinos por conectarme con el amor a toda la familia.

A mi compañera y pareja por el amor que nos une y con nuestros hijos creciendo en familia.

A las personas con las que trabajo que me brindan la oportunidad de ayudarles y sentirme recompensado y gratificado con mi desarrollo profesional y personal

A Bert Hellinger por ser impulsor y gran maestro, cargado de espiritualidad y trascendencia, en mi aprendizaje de las Constelaciones Familiares junto a otros que se sumaron aportando sus conocimientos y experiencias enriquecedoras.

Al Director, docentes y alumnos/as de nuestra 1ª promoción de Formación en Constelaciones Familiares en “logrupal”, por su apoyo y confianza en nuestro trabajo.

A Lola Campos Pérez por su compromiso, acompañamiento y rigor profesional para criticar y apoyar este trabajo, junto a Griselda Casado Salmerón.

A los compañeros y compañeras de la AEBH por todo lo que nos une más allá de las diferencias.

*Las familias sanan solas*¹

Autor: Adrián Cardozo Cusi

1. Introducción

Descubrimos cuántas relaciones existen en nuestros interiores conectadas con experiencias vitales, tanto personales como profesionales. En particular por aquello del paso de los años, en los que se mezclan vivencias de logros y fracasos y de aprendizajes útiles para experimentar cambios en situaciones propias y ajenas.

A través del tiempo atesoramos momentos emotivos, en los que los pensamientos se convierten en instrumentos transicionales para alcanzar zonas de mayor profundidad en las que el cuerpo y la acción cobran sentido en un todo integrado de *nutrición relacional* al servicio de las personas individualmente, las parejas, los grupos y/o las familias (Linares, 1996). Como destinatarios de nuestra ayuda en el contexto social, educativo y psicológico.

Nuestro *esquema conceptual referencial y operativo* se fue construyendo con los aportes del psicoanálisis y su proyección psicosocial y grupal, el psicodrama psicoanalítico, la psicología existencial, humanista, la gestalt, la terapia familiar sistémica y las constelaciones familiares, generándose paulatinamente en nosotros un crisol de indudable valor sanador (Pichon-Rivière, 1972).

¹ Trabajo realizado para el reconocimiento como Miembro Didacta de la AEBH. Contactar en el correo electrónico: adrianmarcelocardozo@gmail.com

Cuando llega una persona a pedir ayuda, los sistémicos incluimos de manera clara e indispensable a su familia. La de origen o la actual o ambas, para comprender mejor y en profundidad los aspectos esenciales de intervenciones y los desajustes relacionales que puedan dar soporte a la problemática detectada.

En el contexto social, no se pueden perder de vista cuestiones de la convivencia y la organización familiar en su cotidianidad, y su grado de repercusión en la homeostasis funcional o disfuncional de las relaciones y cómo se articulan dentro del proceso de la demanda. Quiere decir que la *realidad*, en su sentido más pragmático, estará presente y jugará un papel de peso en las expectativas de cambio en las familias.

En el presente trabajo, nos interesa compartir nuestras reflexiones y, muy especialmente, sobre el cambio que hemos observado en los efectos de nuestras intervenciones desde que, a partir de 2004, empezamos a aplicar el paradigma de las Constelaciones Familiares. Pudimos constatar la evolución favorable y hasta sorprendente de algunas familias que, por su gravedad, tenían un pronóstico inicial imprevisible e inquietante. Esta ha sido expresada en términos de comentarios de bienestar generalizado, en sintonía con las particularidades de su propio estilo y, en todos los casos, reconociendo y respetando su destino.

En este sentido, los servicios sociales nos brindan la ventaja de poder hacer un seguimiento de los procesos de cambio familiares, a través y después de un tiempo, precisamente porque al tratarse de familias, en su mayoría, cronificadas en sus dificultades, vuelven en reiteradas ocasiones a demandar distintos tipos de ayudas.

2. El Programa de Familia y Convivencia

En el presente trabajo, nos referiremos a nuestra experiencia profesional en un Centro de Servicios Sociales Comunitarios de Almería, al que pertenecen 13 barrios y con una población de 35.000 personas, dispersas geográficamente. El *Programa*,

como tal, se desarrolla desde el año 2004 y la coordinación es compartida con una trabajadora social.

Los objetivos generales de este programa son: promover y contribuir a la integración social y comunitaria de las familias, a través del desarrollo individual de las propias capacidades, la asunción de responsabilidades y la resolución de conflictos; junto a la formación necesaria para prevenir y mejorar posibles situaciones de riesgo psicosocial.

Está apoyado en dos proyectos que se desarrollan de manera complementaria.

2.1 Proyecto de Intervención Familiar

El propósito del mismo es brindar orientación, asesoramiento y tratamiento individual-familiar de las dificultades o desajustes que presentan las familias que acuden a pedir ayuda.

Cardozo y Cabrera (2010) dicen que está dirigido a todas aquellas familias que se encuentran en situación de:

- Dinámicas distorsionadas.
- Riesgo en el cumplimiento de las responsabilidades de cuidados básicos.
- Conflictos en la relación de pareja de los padres.
- Conflictos en las relaciones padres-hijos.
- Confusión en las funciones y roles familiares.
- Maltrato o distintas formas de manifestación de la violencia familiar.
- Dificultades en las relaciones sociales.
- Falta de recursos económicos, sociales, educativos.
- Falta de autonomía en las decisiones fundamentales para el funcionamiento familiar.
- Dificultades socioeducativas (conductas disruptivas, fracaso escolar, absentismo...)

Se desarrolla sin interrupción durante todo el año y siempre estableciendo prioridades de acuerdo a un posible riesgo detectado.

Con las familias se realizan las siguientes actuaciones:

- Recepción y atención de la demanda.
- Planificación, intervención y seguimiento de casos.
- Elaboración de informes asociados a las demandas o en respuesta a peticiones institucionales.
- Coordinación y revisión de las actuaciones indispensables en el marco del equipo.
- Derivación cuando las circunstancias de la problemática lo requieren.
- Coordinación con otros programas del centro, instituciones y recursos comunitarios.

Participan alrededor de 60 familias al año y cada una tiene una atención individualizada, con una planificación que está sujeta a intermitencias, por la insuficiencia de recursos humanos para atender un número tan elevado y el hecho de que la mayoría de las familias son multiproblemáticas y suelen pedir ayuda, en general, cuando los desajustes son muy agudos o severos. Quiere decir que el grado de conciencia es escaso y su predisposición a un tratamiento es limitado. La demanda predominante suele orientarse a resolver cuestiones socioeconómicas. Al mismo tiempo, cuando hay hijos pequeños, viven con inquietud la intervención de servicios sociales por el temor a que les “quiten” los hijos y sean institucionalizados en un Centro de Protección. Por lo tanto, los profesionales debemos reconvertir, paulatinamente, la demanda para resituar a la familia en condiciones de trabajar de manera conjunta en un marco de colaboración y confianza y alejando el fantasma “quita niños”.

Las familias acuden por sí mismas o por derivación de los Servicios de Salud, Educativos, Justicia, Delegación de Igualdad de la Junta de Andalucía y sus Servicios de Prevención y Apoyo a la Familia y Protección de Menores y Fiscalía de Menores.

2.2 Proyecto de Escuela de Familias

El propósito del mismo es brindar formación, prevención y tratamiento en grupos multifamiliares de las dificultades que presentan las familias en sus relaciones.

Dirigido a familias que presentan características semejantes a las señaladas para el proyecto de intervención familiar y que requieren una formación complementaria o que desean prevenir desajustes en las relaciones (Cardozo et al, 2010).

La 8ª Escuela de Familias (2013/14) representa la consolidación de una dilatada experiencia formativa, con este diseño, desde el curso escolar 2005/06. Se realizan al menos 3 cursos-taller (entre septiembre y junio), sumando 180 horas formativas, ya que se contempla la impartición por la mañana y por la tarde 2 días en semana para facilitar la participación de todos los miembros de la familia que quieran acudir.

Con las familias se desarrollan las siguientes actuaciones, a las que Cardozo et al (2010) refieren:

- Captación y/o derivación de familias hacia la acción formativa, desde el proyecto de intervención familiar o desde el medio comunitario, a través de la coordinación institucional.
- Admisión y recepción de las familias incriptas en la acción formativa.
- Desarrollo de la acción formativa en un marco de intervención grupal multifamiliar.
- Integración de los participantes, a través de la diversidad y heterogeneidad, tanto de las demandas como del ciclo vital de cada familia.
- Prevención de situaciones de riesgo familiar.
- Promoción de recursos útiles como herramientas para implementar con el resto de la familia y por consiguiente su proyección a nivel comunitario.

Participan un promedio de 85 familias al año y la valoración general, hasta el momento actual, es de 8,9 sobre 10 puntos. Los grupos están constituidos por personas que pertenecen a las familias que son atendidas a nivel individual en el Proyecto de Intervención Familiar, las que participan en otras actividades que se realizan en el Centro de Servicios Sociales, algunos profesionales interesados y de la comunidad en general. La combinación que se da en el primer caso permite rentabilizar, a nivel cualitativo y cuantitativo, actuaciones que contribuyen a avanzar más rápido en algunas problemáticas detectadas y en otros casos sirve para sostener y apoyar situaciones críticas que requieren una mayor atención por tratarse de familias de riesgo psicosocial entre moderado y grave.

Es importante destacar que el volumen de familias que asisten por sí mismas y de forma voluntaria para participar de ambos proyectos ha ido en aumento en los últimos años, siendo en la actualidad alrededor del 40% y suelen llegar por recomendación de otras que están agradecidas por la ayuda recibida.

Nuestras actuaciones se reparten entre los contextos de control, consulta y tratamiento.

El control está enmarcado en la petición de informes cuando se trata de situaciones de riesgo psicosocial por un posible maltrato familiar, en las que puede haber desprotección, incluidas situaciones de absentismo escolar. Se lleva a cabo a través de intervenciones o seguimientos exhaustivos, en coordinación con los servicios antes mencionados.

La consulta está asociada a una necesidad concreta que requiere una respuesta de orientación y asesoramiento sobre cuestiones que facilitan la aclaración de dudas y proporcionan un respaldo a la familia, incluida la gestión de recursos.

El tratamiento surge una vez que se define la demanda y un plan de actuación para atender los desajustes que presentan las familias de manera sintomática y que suele manifestarse de manera significativa, como emergente, en uno de sus miembros

Al conjugarse los tres contextos, de manera recurrente, será necesario un alto nivel de flexibilidad profesional (Linares, 2002).

3. Las intermitencias familiares

3.1 Entre la demanda y la ayuda

Nos interesa reflexionar e invitar a hacerlo a quienes estén interesados, sobre los alcances y limitaciones de nuestras actuaciones profesionales, en la aplicación del enfoque sistémico relacional y el fenomenológico de las constelaciones familiares y la ventaja que nos brindan los servicios sociales para el seguimiento de los procesos de cambio familiares.

La tolerancia a la frustración profesional, al igual que ocurre con las familias, vendrá dada porque resulta imposible y hasta innecesario conocer “todas las jugadas” de la evolución y los cambios familiares. Sin embargo, con aquellas en las que se realizó una constelación familiar, se pudo constatar una evolución favorable y hasta sorprendente, expresada en comentarios de bienestar generalizado y en sintonía con las particularidades de su propio estilo y devenir.

A través de los movimientos del espíritu asumimos la limitación de los movimientos del alma, porque no impedirán que la familia recupere, de manera inconsciente, la homeostasis disfuncional, aunque consiga reconocer todo lo bueno y lo malo que le pertenece. Los movimientos del espíritu, al responder a algo más grande que todo lo abarca, más allá del control familiar y del facilitador, quedan librados a fuerzas superiores que marcarán el rumbo adecuado, facilitando el orden y respetando el destino de la familia (Hellinger, 2006).

Conseguir un equilibrio lo suficientemente estable en la vida, no garantiza que este sea permanente. Por el contrario deberemos someternos a que el centro se distingue por su levedad y convivir siempre con esa sensación (Hellinger, 2002)

La hipótesis de la sanación

Toda relación se define por su circularidad: quiere decir que existe una ida y vuelta comunicacional en todos los planos posibles de un intercambio entre dos o más personas, como es el caso de las familias.

Los profesionales o ayudadores que interactuamos con ellas somos facilitadores que propiciamos y presentamos, a través de una constelación o movimiento sistémico, el camino hacia la sanación.

Sin embargo, el orden y el amor en la familia están abarcados por algo más grande, el espíritu, lo que quiere decir que los movimientos seguirán desarrollándose en el tiempo, de manera sistémica, facilitando que la familia sane sola.

Los propósitos de la intervención y la formación son:

- Promover la recepción de la demanda en sintonía y consonancia con la persona que pide ayuda, contextualizando y reconociendo la complejidad de su problemática.
- Favorecer, desde el inicio, la consideración del/ los excluido/s, dándoles un lugar en el corazón, como forma decidida de facilitar la integración indispensable de lo bueno y lo malo del sistema.
- Valorar aspectos psicosociales y educativos que interfieren en las relaciones familiares, provocando disfunciones homeostáticas que dificultan el cambio.
- Abordar la problemática detectada, en tiempo y forma, con sus vaivenes, recurrencias e intermitencias, reconociendo lo que hay, y asumiendo las posibles discontinuidades en la intervención terapéutica.
- Mantener la cautela y la paciencia en el proceso de intervención, apoyadas en

la tolerancia y la posibilidad real de seguimiento de los procesos de cambio en el sistema familiar, a través y después de un tiempo.

3.2 Relación, orden y ayuda

Desde el paradigma sistémico relacional, al nacer nos quedamos incompletos porque se interrumpe una vinculación única y estrecha con nuestra madre, que se agota al cortar el cordón umbilical. Por lo tanto, empieza una nueva etapa de desarrollo evolutivo y personal que alternará entre el apego, la dependencia y la individuación.

Desde la mirada de las constelaciones familiares, los órdenes del amor se explican a través del derecho a la vinculación o la pertenencia familiar, el equilibrio entre el dar y el tomar, y la jerarquía y prevalencia en el sistema Hellinger (2002).

La ayuda como compensación

(...)“Quien no es necesitado, quien no puede ayudar a los otros, se aísla y atrofia. La ayuda por tanto, no solo sirve a los demás, sino a nosotros mismos”.(...) (Hellinger , 2006, p.13)

3.3 Los órdenes de la ayuda

1º Orden de la Ayuda

(...)“Uno solo da lo que tiene y solo espera y toma lo que realmente necesita”(...) (Hellinger, 2006, p.14)

Ej: en la inmediatez de la demanda “desesperada” (tan habitual en este contexto), se espera una respuesta “total e incondicional”. Uno debe contenerse con humildad y así puede ayudar.

(...)“El desorden en la ayuda comienza cuando uno pretende dar lo que no tiene y otro quiere tomar lo que no necesita. O cuando uno espera y exige de otro lo que no le puede dar porque no lo tiene”.(…)(Hellinger, 2006, p.14)

2º Orden de la Ayuda

(...)“Uno se somete a las circunstancias y solo interviene hasta donde ellas lo permiten. Esta ayuda se contiene y tiene fuerza”(…)(Hellinger, 2006, p.15)

Ej: lo multiproblemático es complejo y requiere un esfuerzo de focalización y de priorización pautada y calmada.

(...)“El desorden de la ayuda sería aquí negar o tapar las circunstancias en lugar de afrontarlas junto con la persona que busca ayuda”(…)(Hellinger, 2006, p. 15).

3º Orden de la Ayuda

(...)“Ante un adulto que acude en busca de ayuda, el ayudador se presenta también como un adulto”(…) (Hellinger, 2006, p.18).

Ej: la actitud paternalista del ayudador que “invalida” a la persona que debe asumir su responsabilidad.

(...)“El desorden en la ayuda consiste aquí en permitir que un adulto demande al ayudador tal como un niño lo hace con sus padres y asumir en su lugar asuntos cuyas responsabilidades y consecuencias solo puede y debe asumir él”(…) (Hellinger, 2006, pag. 18).

4º Orden de la Ayuda

(...)“La empatía del ayudador ha de ser menos personal y, sobre todo, más sistémica. No se establece ninguna relación personal con el cliente”(…) (Hellinger, 2006, p.18).

Ej: las intervenciones lineales suelen ignorar al conjunto de los que forman parte de la familia y deben tener un lugar de reconocimiento. A su vez suele “relegarse” a una consideración secundaria y tardía a los que son “conflictivos” y que la familia acaba excluyendo, con la complicidad explícita o implícita de parte del ayudador.

(...)“El desorden de la ayuda sería no reconocer a personas decisivas que, por así decirlo, tienen en sus manos las claves para la solución. Entre ellos cuentan, sobre todo, los que fueron excluidos de la familia porque, por ejemplo, son considerados una vergüenza para ella”(…)(Hellinger, 2006, p.18).

5º Orden de la Ayuda

(...)“El amor a toda persona tal como es, por mucho que se diferencie de mí. De esta manera, el ayudador abre su corazón para el otro. Se convierte en una parte suya y lo que se ha reconciliado en su corazón también puede reconciliarse en el sistema del cliente”(…)(Hellinger, 2006, pag.19).

Ej: una actitud prejuiciosa, revestida de “valores” éticos, morales y hasta religiosos, interfiere en la posibilidad de ayuda y hasta puede provocar iatrogenia profesional.

(...)“El desorden en la ayuda sería aquí juzgar al otro; en la mayoría de los casos esto equivale a una sentencia y la consecuente indignación desde la moral”(…)(Hellinger, 2006, p.19)

Aspectos propios de los servicios sociales

(...)“En este tipo de ayuda, lo donado se expande. El ayudador se ve transportado e integrado en algo más grande, más rico y duradero”(…)(Hellinger, 2006,p.14), *ej: cuando brinda su apoyo y sus conocimientos con humildad.*

(...)“Esta ayuda supone que antes hayamos recibido y tomado nosotros mismos. Solo así sentimos la necesidad y la fuerza de ayudar también a otros, sobre todo cuando esta ayuda nos exige mucho”(…)(Hellinger, 2006, p. 14), *ej: cuando reconoce sus posibilidades y limitaciones.*

(...)“Cuando uno no debe dar, ya que asumiría en lugar de otro algo que solo este puede o debe llevar o hacer. Así pues, el dar y el tomar tienen límites”(…)(Hellinger, 2006, p.14), *ej: evitar la paternidad asistencialista.*

(...)“Si la ayuda pasa por alto o no quiere admitir las circunstancias externas, queda destinada al fracaso”(…)(Hellinger, 2006, p.15), *ej: reconocer la demanda y su realidad, incluyendo a las instituciones interactuantes.*

(...)“Muchos ayudadores permanecen atrapados en la transferencia y contratransferencia del hijo a los padres dificultando a los clientes la despedida de sus propios padres y también de ellos mismos”(…)(Hellinger, 2006, p.16),*ej: cuando se retiene al cliente con la intención de seguir ayudando a pesar de que no lo demanda o suplantando su responsabilidad.*

(...)“Al mismo tiempo, una relación según el ejemplo de la transferencia hijo-padres también obstaculiza el desarrollo y la maduración personal del ayudador”(…)(Hellinger, 2006, p.17)

Reflexiones acerca de la ayuda en Servicios Sociales

Es importante el recorrido sobre las implicaciones que tiene la posibilidad de *la ayuda en servicios sociales*, ya que es fácil quedar atrapado en la relación de hijo-padres o al revés, generando indiscriminación y muchas veces confusión en el propósito del ayudador o en la actitud del ayudado.

Esto es relevante en la medida que *la dinámica de triangulaciones familiares y/o institucionales pueden promover cierta “fascinación”* en algunas circunstancias, creando la *sensación de solución*.

Mas pronto que tarde, al igual que las familias, los profesionales que intervengan podrán sentirse frustrados y envueltos en un círculo vicioso de conflictos no resueltos.

Hay que *abrir los ojos y el corazón* para dejarse penetrar y percibir, sin precipitación, el juego de las depositaciones que sitúan al ayudador, al igual que un miembro familiar determinado, en el epicentro, a veces por sustitución, de situaciones asumibles únicamente por los protagonistas, en base a un *orden con amor*.

4. Marco de referencia para la intervención²

4.1 Desde los ancestros a la actualidad.

Las circunstancias que rodean nuestra llegada a la vida pueden resultar apacibles, tumultuosas o con características de inestabilidad por muchos motivos que sería largo detallar en este momento y que en sí mismo no son relevantes, salvo para quien haya vivido la experiencia siendo el protagonista indubitable de su narrativa familiar.

Con las familias multiproblemáticas resulta difícil la reconstrucción de aspectos significativos de la historia familiar, en particular porque se superponen relatos y situaciones que se entremezclan y generan confusión. Por ello, la creación de un *árbol genealógico* permite *situar mejor a cada uno de los que forman parte*, en varias generaciones y sirve para *incluir a aquellos que por algún motivo quedaron excluidos de la familia, asociados a algún hecho trágico*.

En la dinámica de las relaciones maltratantes observada en la atención a las familias multiproblemáticas, es frecuente detectar situaciones inter y transgeneracionales

² Iremos intercalando ejemplos del Proyecto de Intervención Familiar (a) y del Proyecto de Escuela de Familia (b)

violentas y traumáticas, que sorprenden e impactan en la persona, asumiendo su ignorancia asociada a una problemática actual.

Desde la mirada de las Constelaciones Familiares, sabemos que “los hechos se conocen por sus efectos” (Hellinger, 2005). Quiere decir que podremos observar, en la dinámica de una relación, cómo por ejemplo un duelo no resuelto por el asesinato a un padre de familia, puede dejar paralizada o inactiva durante años a la misma ante la incapacidad de darle sentido al suceso; mirándolo tal y como es. Ese impedimento, asociado a los protagonistas principales, incluido el/la asesino/a, que se quedan sin ser reconocidos y por lo tanto sin que se les dé un lugar en el sistema, con y más allá de la tragedia, impedirá que a la familia le vaya bien y que sus miembros puedan conseguir un adecuado *desarrollo personal*.

1º. a) Cuando llega una familia para ser atendida en su problemática, en el marco de la intervención familiar, se hace una primera entrevista en la que se recoge información general relativa a la filiación, ocupación, formación y tiempo libre. A partir de incorporar el paradigma sistémico relacional y de las constelaciones familiares, en la reconstrucción del árbol genealógico incluimos datos significativos y destacados (accidentes, enfermedades, operaciones trascendentes) y de manera primordial la consideración de hechos trágicos de distinta índole. Esa panorámica suele ser reveladora de cuestiones que dan soporte a muchas problemáticas complejas.

1º. b) Las personas participantes en los Cursos-taller de la Escuela de Familias revelan, durante el desarrollo de los mismos, aspectos trágicos y/o perturbadores que se caracterizan por ser un efecto transgeneracional que muchas veces se manifiesta como conflicto intergeneracional y se expresa como un malestar instaurado.

En síntesis, ante el dolor, la inquietud o la angustia, en forma de preocupación por parte de una persona que acude pidiendo ayuda, tendremos en cuenta desde una perspectiva sistémica, la genealogía familiar y su representación psicológica, que

marcará de manera singular muchos aspectos de la dinámica relacional, incluyendo las posibles influencias transgeneracionales, en clave de deudas que deben ser saldadas de acuerdo con B. Nagy y Spark (2003) y la imprescindible percepción fenomenológica a través del método de las Constelaciones Familiares. En ese proceso, que puede realizarse a nivel individual o grupal, se podrá *incluir al/los excluido/s* y así ofrecer la posibilidad de un *reordenamiento familiar que facilitará la circulación del amor* como requisito indispensable para la intervencionalización, la fluidez relacional y, en definitiva, el bienestar familiar.

4.2 La concepción y el orden en la familia

De una generación a otra y también en la relación intergeneracional, anida la representación que tendrá nuestra llegada a la vida a través del encuentro de un hombre y una mujer, devenidos en papá y mamá, más allá de las características de la pareja en todos los planos posibles de una relación y sus circunstancias, incluidos los distintos métodos de reproducción asistida, la adopción y el acogimiento (Cardozo, Basteiro, de la Aldea, 2004).

En todos los casos, deberá primar un reconocimiento pleno de la modalidad de parentalidad y marentalidad, aún cuando sus protagonistas sean “anónimos” o “desconocidos”, como los donantes de esperma o los padres biológicos en muchos casos de acogimiento o adopción.

2º.a) En la intervención familiar, promover el reconocimiento del padre y la madre de una familia contribuye a que se atienda, desde un primer momento, aquellos aspectos relacionados con una problemática centrada en el maltrato. Despierta desconcierto en la persona demandante el tener que incluir a la persona “demonizada” aunque, cuando es capaz de realizar ese movimiento, experimentará un profundo alivio y se abrirá una puerta al cambio en las posteriores intervenciones.

2º. b) En la formación interactiva, en la que se da cabida al reconocimiento explícito de los participantes y sus familias, se crea un clima de confianza que contribuye a

reconocer a todos los que forman parte del sistema. En particular a los excluidos “vigentes” que se convierten en “marginados” de las problemáticas imperantes, evitando referencias incómodas (por ejemplo a una paternidad), con la fallida intención de “proteger” a quienes tienen justamente esa vinculación.

Los distintos tipos de familias (monoparentales, adoptivas, de acogida, reconstituidas, etc.) ofrecen una panorámica, en muchas ocasiones compleja a la hora de garantizar y mantener el orden de acuerdo a quiénes son “los protagonistas principales” y cuáles “los secundarios”. Por un lado está la descendencia, tal y como la entendemos, por su carácter biológico y luego las opciones que generarán distintas configuraciones familiares, siempre garantizando la prevalencia y por supuesto sin excluir a nadie.

4.3 Apego y movimiento de amor interrumpido

Las relaciones se van moldeando desde el inicio de la vida y se apoyan en la capacidad de respuesta del adulto al niño, de una manera adaptada y atendiendo a las necesidades propias de una primera etapa de la existencia, en la que estar a merced de los cuidados y atención que se proporcionen, será esencial para un crecimiento ulterior en las mejores condiciones posibles, creando lo que se llamará una base segura (Bowlby, 1973).

El apego es la máxima proximidad posible, en clave de sostén afectivo y nutricio, regulada a través del vínculo entre un/a hijo/a y su madre, padre u otra persona adulta que ejerza esa función.

Nadie podrá evitar que esa “peculiaridad relacional” esté sujeta a vaivenes propios de cuestiones que implican un “más allá de lo evidente”, es decir, connotaciones inconscientes, en las que podrán participar las influencias psicogenealógicas y transgeneracionales, en especial aquello que atañe a la modalidad de relaciones de madres e hijos de una generación a otra. Quiere decir que puede existir un encadenamiento de situaciones semejantes, provocadas inicialmente por algún hecho traumático que alejará a una madre de la atención y cuidado básico durante

una primera infancia, como es el caso del *movimiento de amor interrumpido*. Por lo tanto, esas variaciones estarán presentes en el contexto de interacción y propiciarán un apego inseguro.

Las alteraciones en el apego promueven una base emocional de iguales características, que influirá de manera singular en el desarrollo personal desde la primera infancia hasta la adultez. Esto solo podrá ser contrarrestado con los aportes y/o soportes resilientes, a través de un *sustituto auxiliar* (padre u otro adulto que asuma la crianza) (Cyrulnik, 2002).

En el nivel del alma, desde las Constelaciones Familiares, sabemos que eso no evita la necesidad de tomar a los padres biológicos, como movimiento que los integra en el interior del/a hijo/apara obtener la fuerza suficiente para afrontar su camino en la vida.

3ªa) y b) Los padres suelen reconocer con relativa espontaneidad las dificultades de su primera infancia en torno a la forma de relación con su madre, tanto en el contexto de intervención familiar como en la escuela de familias. Casi siempre han vivido un proceso envuelto en desajustes, que dejan entrever un apego inseguro y/o un movimiento de amor interrumpido. Esto será importante en la medida en que es el cimiento fundamental sobre el que se apoyará el desarrollo ulterior de la persona, influyendo en sus formas de contacto afectivo y de crianza de los/as propios/as hijos/as en la familia actual.

Pueden existir procesos variados en la estabilidad del apego. Esto quiere decir que puede existir un buen apego primario, que se convierta en una base segura para el crecimiento y que luego, a través de un hecho traumático, se produzca un “quiebre” y posterior “encapsulamiento” de un pesar, provocando repercusiones no deseadas en la persona que lo padece. En este caso nos referimos a un nivel de vulnerabilidad predisponente, tal vez por una difícil consolidación del apego primario y un *movimiento de amor interrumpido*, que “se reabre como una herida no curada”, o como la memoria interna de una secuela. Incluso, en ausencia de las situaciones

mencionadas, el impacto certero y severo de un hecho grave puede provocar un estado de shock que acaba bloqueando la posibilidad de asimilación y acomodación y por lo tanto una “falla” en el apego secundario.

Cuando existe *movimiento de amor interrumpido*, en la primera infancia, está dirigido a la madre. Quiere decir que el apego puede haber sufrido una alteración o ser inseguro en sus distintas posibilidades porque *la madre no estuvo disponible para el/la bebé*. Los motivos suelen estar apoyados en la falta de atención por estar pendiente de otros asuntos. Suelen ser hechos de gran impacto y hasta trágicos de diversa índole: desde la repetición de una situación vivida de la madre con su propia madre, como sucesión encadenada; pasando por un hecho actual coincidiendo con la crianza, como la atención de algún familiar por accidente o enfermedad grave o incluso problemas severos de salud o de otra naturaleza que la alejan del cuidado y dedicación al hijo. A veces ocurre que la madre muere en el parto o por enfermedad o accidente siendo el hijo pequeño. Las combinaciones posibles son múltiples y tienen gran relevancia y trascendencia por el papel protagónico de la madre en esa etapa del ciclo vital. Al mismo tiempo, los padres suelen ocupar un lugar más secundario en la atención de los hijos pequeños o están desarrollando un trabajo u otra actividad fuera de casa, con mayor frecuencia que la madre, siendo menos frecuente que estén pendientes de la crianza.

Es cierto que, admitiendo combinaciones múltiples posibles, incluso con la participación de la familia extensa o familia sustituta por acogimiento o adopción o institución protectora, se disminuye el riesgo respecto al sostén y contención básica que requiere un niño en tanto y en cuanto se mantenga el orden. Es decir, *que se respete a su padre y a su madre y que quienes se ocupen de él o ella lo hagan en nombre de los primeros y más importantes: quienes le dieron la vida*.

4º a) Ocurre con bastante frecuencia que la falta de registro, por parte de la madre, de la demanda de su hijo pequeño, contribuye a que el resentimiento o efecto perjudicial que puede ocasionarle no pueda evitarse o no haya conciencia del mismo. El padre y el resto de la familia, cuando existe proximidad, podrán ocuparse

del bebé, sin embargo el registro de la falta de la madre suele ser, en lo más profundo, insustituible. Esta constatación de tinte traumático puede paralizar a la familia y bloquear opciones de reordenamiento familiar, por lo que trabajar el movimiento de amor interrumpido será muy útil dentro de la intervención que se lleva a cabo.

4º b) En la Escuela de Familia trabajamos ejercicios, movimientos sistémicos y visualizaciones grupales que facilitan la sanación en este aspecto.

Las disfunciones ocasionadas por un movimiento de amor interrumpido pueden generar una vivencia de “vida detenida” o de vivir una “vidilla” a la espera de una mejor ocasión que no termina de llegar y que en muchos casos no se hace presente-consciente hasta que no se realiza un trabajo que incluya el reconocimiento de la interrupción y la necesidad de promover el encuentro pleno entre la/el progenitor y el/la hijo/a.

A medida que crecemos, iremos notando el alcance y repercusión que tuvo la modalidad de relación con nuestra madre en la primera etapa de nuestra infancia y cómo ese hecho influirá en el desarrollo de nuestra personalidad junto al aporte de nuestro padre como acompañante, sostén complementario y lanzadera para el mundo social (Campos, 2014). Ambos padres son necesarios en clave de estabilidad y progreso para nuestra nutrición relacional y el alcance de nuestros logros en la vida.

4.4 La resiliencia y la reparación

La resiliencia es la capacidad para sobreponerse a la adversidad traumática con la aparición y/o presencia de recursos emanados de las propias circunstancias que al sujeto le toca vivir, que en forma de herramientas o instrumentos útiles se convertirán en elementos indispensables para la supervivencia. Nos referimos a un proceso en el que tendrá un papel destacado el *tutor de resiliencia* (Cyrulnik, 2005). Esa persona, sin sustituir a la madre, cumplirá una labor de sostén y

acompañamiento para asumir del mejor modo posible, *reconociendo lo que es*, el afrontamiento de una situación existencial llena de renovadas expectativas de aprendizaje y evolución.

En todos los casos, nos referimos a situaciones de extrema gravedad, en las que está presente la violencia en sus distintas manifestaciones. Desde situaciones extremas de incidencia generalizada como las guerras o los conflictos político-sociales con la represión incorporada y en la que puede haber desapariciones o el maltrato en sus distintas versiones, incluidos los abusos sexuales o cualquier otro motivo de desamparo. Esto puede suceder con participación directa o indirecta del/los progenitores o familiares, por acción u omisión, en presencia o ausencia.

5º a) En servicios sociales, ante la presencia de familias desestructuradas con una conyugalidad disarmónica y una parentalidad deteriorada, se debe incluir en el panorama de ayuda a todos los elementos que puedan sumarse a una red de apoyo y que contribuyan a allanar una posible salida a circunstancias altamente problemáticas (Linares, 2002). Se trata de articular los mecanismos que garanticen la protección de los niños.

La reparación estará sujeta a una combinación de factores que constituyen *el equipo resiliente* (Cyrulnik, 2005). No se trata de una jugada que pueda conocerse de antemano. Los procesos de transformación y superación de hechos traumáticos pueden seguir distintas vías de solución, a veces más rápido, a veces más lento. Ninguno es mejor que otro y dependerá de las vicisitudes que nos toque vivir, quiénes sean nuestros aliados en un momento dado y *la ocupación del lugar que nos corresponda*. Eso puede ocurrir en relación a la propia familia, en especial a partir de *tomar a los padres*, y también como efecto reflejo en otras relaciones, incluidas las institucionales.

La reparación es un camino que se va marcando a partir de las huellas de nuestras heridas y también de su cicatrización. Nos ayuda a recordar lo que vivimos y *asentir a ello* sin perder de vista: lo que es sustancial para reconocernos a nosotros mismos,

desde la tolerancia y la compasión y extenderlo, de manera empática, a quienes nos rodean y en especial a aquellos que son significativos, como es el caso de las personas que pertenecen a nuestra familia, en el *camino a la sanación*.

Si la resiliencia primaria no prosperara, existirá una posibilidad posterior que puede abordarse a través de distintos enfoques y abordajes, a través de la *resiliencia secundaria*. Para este caso, como en las “cicatrizaciones de segunda intención”, un proceso terapéutico de apoyo y contención en clave de tutoría resiliente será lo apropiado. La Terapia de Contención y las Constelaciones Familiares ofrecen una posibilidad reparatoria complementaria, a través de configuraciones y movimientos oportunos, orientados al desbloqueo de un movimiento de amor interrumpido (Franke, 2005).

4.5 Proceso de individuación e independencia

En la impronta y posterior interacción regulada entre la madre y su bebé, el padre y/u otros adultos significativos que sean capaces de establecer una relación lo suficientemente buena y estimulante, irán creando las condiciones indispensables para un progresivo y sólido *vínculo afectivo* (Bowlby, 1979).

Este soporte de contención servirá de sostén y apoyo en la construcción de nuestros cimientos y como plataforma evolutiva de nuestra personalidad y su proyección en los planos emocionales, cognitivos y pragmáticos a través de los cuales nos intervenculamos (Linares, 1996). O sea que empezamos con nuestros padres y progresivamente se irán incluyendo otras formas de relación, que concatenándose, de acuerdo con Freud, nos proyectan en nuestra capacidad de amar y trabajar (Erikson, 1973).

Individuarse representa la capacidad de la persona para ir obteniendo un mayor desenvolvimiento para afrontar las circunstancias de la vida que ofrecen distintos retos y desafíos para avanzar en el aprendizaje, la experiencia acumulada y por supuesto las distintas destrezas necesarias para ganar en un afianzamiento de

autoestima y de progresiva consolidación de una serie de recursos personales que se irán atesorando en el tiempo y en cada etapa, desde la temprana infancia hasta alcanzar la edad adulta (Bowen, 1989).

Quiere decir que en el contraste y contrapunto con nuestros padres y/o nuestro entorno familiar inmediato u hogar sustituto en todas sus modalidades posibles, desde las adopciones hasta los acogimientos, incluso los institucionales, habrá siempre la presencia de un hilo conductor de conexión primordial en el que estarán presentes, en mayor o menor medida, el apego y la resiliencia como pilares fundamentales para un desarrollo con la menor perturbación y/o déficit posibles.

6°.- Los padres se sienten progresivamente comprometidos y cada vez más responsables cuando se los encuadra respecto de su lugar en la familia, independientemente de los avatares por los que esta haya pasado hasta llegar al momento actual. A la vez les permitirá integrar aspectos de su individuación y reconocer con más facilidad aquello que “no les brindaron o fue insuficiente”, para la mejor crianza de los hijos. Cuando logran conectarse con lo esencial, que representa tomar la vida de sus padres, todo empieza a fluir mejor en la relación con sus hijos.

Los vaivenes y variaciones de nuestro crecimiento se irán dibujando y coloreando de matices variados que tendrán características identitarias que nos definen y a la vez nos diferencian de los demás. La presencia de trastornos, en sus distintas manifestaciones podrán aparecer desde el comienzo de la vida y en su evolución posterior. Podrán combinarse factores de distintas naturaleza, desde lo genético hereditario hasta las más claras referencias relacionales, tanto intergeneracionales como transgeneracionales.

Por lo tanto, cada etapa le va otorgando sentido a la posterior, sin renunciar a su influencia y trascendencia propias. Si hubo un apego seguro, es probable que se transite en mejores condiciones la individuación y resulte menos crítica la independencia de los hijos (Cancrini, 1996).

Llegar al mundo adulto representa un proceso de maduración, no siempre exitoso y sí expuesto a los vaivenes de la vida y sus tropiezos. En clave familiar implicará tomar distancia de los padres para transitar un camino propio e independiente de ellos. Significa el pasaje de la adolescencia tardía a adulto joven, según cómo se hayan desarrollado las etapas previas, en las que estarán presentes hechos perturbadores y facilitadores de crecimiento y sus posteriores resultados existenciales. Cuando este proceso se ve alterado, podemos observar que *no se ha tomado plenamente a los padres*. En esos casos es probable que cierto malestar e incomodidad acompañe a la persona designada durante el tiempo suficiente hasta que pueda ser consciente de ello y obrar en consecuencia. Mientras tanto, es probable que transite por situaciones vitales que lo expongan a situaciones de inestabilidad tanto en sus relaciones afectivas como laborales.

Tomar a nuestros padres y, con ellos, la vida, es lo que nos permitirá desarrollarnos personalmente, alcanzar cuotas cada vez mayores de independencia y autonomía y proyectarnos hacia el mundo, pudiendo desplegar nuestro ser con otros y con nuestro entorno circundante. Cuando no es así, el proceso de individuación se mantiene inconcluso y se observan dinámicas de desajustes instaurados que impiden avanzar satisfactoriamente en las expectativas vitales trazadas.

En este punto, las constelaciones familiares “dieron en el clavo” al poner blanco sobre negro las dinámicas perturbadoras que provocan desorden en las familias, alterando el lugar que ocupa cada uno, producto de amores interrumpidos, parentalizaciones, implicaciones sistémicas y/o perpetuaciones transgeneracionales, en algunos casos asociados a procesos de exclusión.

4.6 Las variaciones de la vida

Cada vez que vivimos un proceso de transformación, algo “deja de ser”, “se muere”, para dar cabida a algo nuevo, un “renacer”, que integra, suma, en la experiencia vital. Muchas veces se registra el bienestar sin elaboración de ningún pensamiento.

Se trata de un estado de euforia y bienestar que apaga o diluye los restos de un recordatorio amargo.

La vida nos muestra sus intermitencias entre los momentos tristes, los alegres, los frustrantes, los exitosos, los conflictivos, los armónicos. Siempre existe un contrapunto, más o menos manifiesto, que nos conduce a transitar experiencias que nos van templando y fortaleciendo ante cada tropiezo o circunstancia difícil. Será lo que nos permita progresar en el crecimiento, ya que de ellas tomamos la fuerza. “A golpes se hace el hombre” (anónimo,sf).

Las ilusiones, los ideales, las fantasías reparadoras, son expresiones superadoras de la adversidad, del desaliento y de cualquier hecho duro o grave que nos toca vivir y del que seguramente ningún ser humano estará libre de que alguna vez le suceda. El juego constante entre el mundo infantil y el mundo adulto, cuando ya lo somos o anhelamos serlo, nos permite probar distintas opciones que se irán forjando para fortalecer aquello que necesitamos para afrontar nuevos retos y la realización de ajustes permanentes que nos permitan compensar “aquello” que asoma de vez en cuando y nos expone a una situación crítica, de la que no se quedará libre la familia. Nos reconocemos en la lealtad al sistema al cual pertenecemos.

7º a) y b) Las familias son capaces de serenarse y empezar a comprender “algo” de lo que les sucede, cuando se reconoce explícitamente su ciclo vital e incluso se evocan las particularidades propias de cualquier familia, según el momento que les toca vivir. Se sentirán menos culpables de lo que no fueron capaces de ocuparse adecuadamente o según sus exigencias o expectativas. En este marco se pueden observar muchas dinámicas de enredos sistémicos intergeneracionales.

Cuando hablamos de crecimiento, debemos incluir los ciclos vitales de la familia como elemento central para comprender muchos aspectos de la dinámica familiar, porque responden al momento que toca vivir. Así, podemos diferenciar las familias con hijos pequeños, con hijos adolescentes, con hijos adultos. A la par, saber qué edad tenían los padres cuando concibieron, influirá en la modalidad relacional

porque condicionará, probablemente, aspectos de mayor o menor predisposición a la crianza o la capacidad para afrontar conflictos que se van generando ante el desafío de ser padres y la propia relación con los hijos (Cardozo et al, 2004).

En cualquier caso, si asumimos lo “interminable” y “repetible” en el devenir de nuestro destino, hay que dar el lugar que se merece a cada episodio que nos toque vivir, procurando enmarcarlo dentro de un orden sistémico. Reconociendo lo que hay y asintiendo a nuestro destino.

5. Casos de Intervención familiar

5.1 Caso 1³

Breve Historia de la Familia SJ⁴

La pareja de los padres se conoce cuando tienen aproximadamente 21 años, fuera de Andalucía y decide trasladarse a vivir próximos a un pueblo, en un paraje rústico. Ambos venían de vivir experiencias nómadas durante algún tiempo, con varias relaciones de pareja cortas.

Él había tomado distancia de su familia de origen, residente en el extranjero, y no había acabado ninguna formación que le permitiera acceder a un trabajo cualificado. Ella, de un modo parecido, había acabado una formación profesional como administrativa, en lo que trabajará un par de años, hasta que decide alejarse de su familia y de su estilo de vida más “convencional”.

Ambos estaban sin una ocupación estable y llevaban un estilo de vida sin rumbo fijo. En ese ambiente se convertirán en adictos a todo tipo de drogas; algo que se prolongará en el tiempo.

3 Resumen de los aspectos más relevantes. Mirar anexos al final de este trabajo.

4 Los nombres utilizados, de cada integrante de la familia, son ficticios para preservar la confidencialidad.

En el cortijo donde van a vivir, el hombre consigue improvisar un taller de reparación de coches, en el que arreglaba vehículos de otros extranjeros o españoles que residían por los alrededores. Junto a ello, la familia subsistirá a través de una pequeña huerta y una granja y también del apoyo económico esporádico de los padres de él.

Familia Actual

Padre: Jorge. Fallece en 2009 con 49 años, de forma repentina, de un colapso en los riñones. Hacía 10 años que le habían detectado VIH y no realizaba tratamiento médico alguno y sí cuidados por su cuenta a través de distintos medios naturales.

Vivía aislado y con un contacto cada vez más restringido desde la separación de su pareja, por malos tratos, en 1999. El contacto con sus hijos era intermitente e irregular, con conflictos permanentes, en especial, con los dos mayores.

Madre: María. Le detectan el VIH en el año 1998 y en el año 2000 tiene una crisis severa con riesgo de muerte, que le supone estar 2 meses en coma y le afecta el cerebelo, dejándole posteriores secuelas motrices y del habla una vez recuperada del episodio grave. Debe realizar un tratamiento y control periódico hasta la actualidad.

Ahora se encarga de mantener y cuidar el cortijo familiar, aunque no vive de manera permanente allí. A la par es pensionista, por haber conseguido una invalidez a raíz de su enfermedad. Mantiene una gran actividad social con su foco principal en la participación solidaria en movimientos sociales.

La separación y los problemas de salud, junto a los desacuerdos reiterados con el padre acerca de la educación y la crianza, mantenía un CV(círculo vicioso) de difícil salida.

Progresivamente, a partir del fallecimiento del ex-marido, muchos aspectos de las relaciones familiares toman otro rumbo, provocándose una estabilidad funcional significativa y relajándose mucha de la tensión y violencia reiteradas que rodeaban a la familia.

Los Hijos

(H1): Pedro. Tiene 21 años y vive actualmente con su familia extensa (tíos maternos) fuera de Andalucía. Deja de estudiar con 18 años, habiendo finalizado el Bachillerato. Empieza a trabajar de manera ininterrumpida, con la colaboración inicial de su familia, con el propósito de independizarse progresivamente. Mantiene un noviazgo con una chica de una edad semejante. Sus relaciones de amistad son escasas y tienen estabilidad.

(H2): Ana. Tiene 19 años y vive actualmente con su madre. Es la única hija portadora de VIH y por ello realiza un tratamiento y controles periódicos. Dejó de estudiar el curso pasado, luego de acabar la ESO y haber intentado seguir formándose a través de 2 módulos de Grado Medio que abandono. Se sacó el carnet de conducir y tuvo varios trabajos esporádicos. Tuvo un noviazgo que duró alrededor de 2 años y que finalizó recientemente. Sus relaciones de amistad son escasas y tienen estabilidad.

(H3): Jorge. Tiene 17 años y vive actualmente con su hermano mayor y su familia extensa. Se fue hace 3 años para seguir estudiando y acabar la ESO, además de realizar algunos trabajos con su tío. Siempre le costó mucho esfuerzo estudiar y desde pequeño se mostró interesado en seguir los “pasos” de su padre y convertirse en mecánico de coches. Ahora tendría la oportunidad de realizar un módulo de grado medio en mecánica de coches o similar. Tiene algunos amigos con quienes se relaciona, además de mantener una buena relación con su H1 y sus tíos, con quienes convive.

Desde pequeño fue el hijo en sintonía con su padre y su madre, manteniendo una actitud más “neutral” en el conflicto de la separación de la pareja y siendo el que tuvo menor dificultad para tomar a sus padres, cuando se hizo ese trabajo con cada uno de los hijos. Por supuesto que existía una dinámica de exclusión hacia el padre, que se apoyaba en una “autoexclusión” de parte de este y de una coalición y alianza estratégica, entre los hijos mayores y la madre, de confrontación hacia él.

Familia de Origen

Padre: El PP (padre del padre) y la MP (madre del padre) viven. El PP está jubilado y al parecer trabajaba en una fábrica. La MP, no tuvo trabajo fuera de casa. Llevan varios años disfrutando de la jubilación y viajan de vez en cuando, desde el extranjero, a Alicante donde tienen una vivienda para estancias temporales. Se detecta una dinámica de relación familiar cargada de ambivalencia e intermitencias.

El hermano mayor fallece con 21 años en accidente de coche, cuando él tenía 19 años. Reconocería, con dolor reprimido, el gran impacto de esa muerte para él, que coincidiría con el momento en que decide alejarse de la familia. Jorge ocupaba el lugar de H2.

Madre: El PM (padre de la madre) falleció en 2008 de insuficiencia cardio-respiratoria. La MM (madre de la madre) falleció en 2003 de Cáncer. María reconoce que siempre se vio implicada en la relación maltratante de sus padres, sintiendo rechazo hacia su padre y luego distanciamiento de su madre por ser “sumisa” ante la agresión. Esto habría influido en su necesidad de tomar distancia de la “hipocresía” de sus padres que, a pesar de todo, seguían juntos.

La hermana mayor siempre estuvo pendiente de María. Fue y sigue siendo su apoyo incondicional al punto que cuando estuvo grave, y con riesgo de muerte, puso en marcha todos los mecanismos a su alcance, en connivencia con el ex-cuñado, para ocuparse del acogimiento de sus sobrinos. Siempre aportó recursos económicos, mientras María lo necesitaba. Hace unos años decidió comprar el piso que la familia, por entonces, alquilaba y en el que viven hoy María y su hija. En estos momentos Pedro y Jorge conviven con ella y su familia en otra ciudad.

Demanda

Al producirse la separación de la pareja, María decide trasladarse a la ciudad y acudirá a Servicios Sociales para buscar apoyo ante la nueva situación familiar.

Llegó a estar al menos 3 meses en una Casa de Acogida y luego quería restablecer su cotidianidad y se encontraba un tanto desorientada. Recibió algunas prestaciones como beca de comedor para sus hijos y alguna otra.

En un breve lapso de tiempo tiene la crisis que la acerca al borde de la muerte. Será a partir de su recuperación que requiere mucha ayuda por el shock y el quiebre que representó en su vida, con un “antes y un después” de gran trascendencia existencial.

Se sucedían aspectos que le resultaban difíciles de gestionar, incluidos los efectos de sus secuelas motrices y del habla, que le dificultaban realizar una vida “normal” y de ese modo ocuparse de la crianza de sus hijos, con todo lo que ello requería y el distanciamiento conflictivo con el ex-marido. Al comienzo, el padre veía a los hijos en punto de encuentro, creado y gestionado por la justicia para separaciones de alta conflictividad y antecedentes de maltrato. Paulatinamente encontrarían un cambio en el régimen de visitas, al punto de convivir con el padre en el Cortijo, cada 15 días. Esto volvería a generar conflictos en otro momento a raíz de las reticencias de los hijos a marcharse con el padre, salvo el hijo pequeño.

Entre lo relacional y lo fenomenológico. (2001-2013)⁵

La familia mantuvo sus “idas y vueltas” durante bastante tiempo. La madre se sincera en 2005 diciendo que había evitado una intervención más decidida con su familia porque “no creía en la ayuda de los servicios sociales”.

La participación en el Curso-Taller “Crecer en familia” de la 1ª Escuela de Familia, en la que ya se constelaba sin constelar, sirvió para que la madre empezara a tomar conciencia de su desorden familiar. Reconocía, por entonces, su dificultad para dar un lugar al padre de sus hijos y cómo ello influía en las relaciones familiares.

Se realizarán varias intervenciones en las que estarán incluidos los servicios de

⁵ Nuestro abordaje en el contexto de Servicios Sociales ha sido siempre desde el enfoque relacional sistémico, de manera hegenómica hasta 2004, cuando introdujimos las Constelaciones Familiares y a partir de ahí utilizamos ambos.

salud y educativos, además de las visitas a los domicilios familiares, tanto del padre como de la madre, donde convivían habitualmente con los hijos.

Hubo entrevistas familiares, incluida alguna con la participación de la tía residente fuera de Almería, otras del padre con sus hijos, la madre con sus hijos, el padre y la madre por separado y los hermanos solos.

El padre, en solitario, se mostraba inquieto, tenso y hasta evitativo. Llamaba la atención que, cuando surgía un aspecto crítico en la conversación, tendía a expresarse con los ojos cerrados. En ese momento lo invitaba a que los abriera y que fuera capaz de mirar para comunicar lo que tenía para decir. Cuando terminaba la entrevista, solía marcharse con menos ansiedad y con el rostro más distendido.

El escepticismo crecía en él porque no era capaz de mirar con buenos ojos la crianza de sus hijos. Mantenía una disputa con la madre revestida de crítica ante las diferencias en los planteamientos educativos. Estaba “convencido” de la influencia de un estilo de vida inapropiado y hasta “alienante” de sus hijos por ver la TV o estar conectados a internet o con horarios algo “descontrolados” a su parecer.

A pesar de los movimientos realizados, en un momento determinado, a fines de 2008, decide suspender su participación en el tratamiento. Y lo justifica diciendo que no había conseguido “influir” en sus hijos y, como imperaba el “criterio” de la madre, se sentía impotente y prefería mantenerse al margen para no “cabrearse”.

En una entrevista en la que se dieron las condiciones para que los hermanos tomaran a sus padres, se hizo un trabajo de constelaciones familiares compartido, utilizando muñequitos. El hermano mayor fue el más reticente. Había empezado colocando al padre tumbado y él encima, con una mueca “sarcástica” y diciendo: “es que se lo merece”. Hubo varios movimientos, por los que tuvo que atravesar, hasta poder tomar a sus padres. Se percibía la tensión acumulada y la tendencia a ocupar el lugar de “maridito” de la madre, haciéndose cargo de “protegerla” ante la “violencia” del padre.

El trabajo de la hermana mediana fue más fluido, aunque con alguna restricción en los movimientos. Se notaba una carga importante de angustia en su estar, hasta acabar reconociendo que se sentía más cerca de su madre y que le preocupaba que le ocurriera “algo”. Ella, como portadora del virus del VIH, “ya sabía lo que era eso”. Pudo tomar a sus padres con unas pausas largas.

Por último, el trabajo del más pequeño fue el más decidido y fluido, al punto de reconocer con toda claridad el respeto hacia su padre y su madre, tal y como eran. Fue interesante cómo se vieron envueltos Pedro y Ana en el ambiente, asumiendo “lo bien que lo había hecho Jorge”. Les dije que se dejaran sentir y que, seguramente, más pronto que tarde, podrían vivir algo semejante al hermano.

Será a partir del fallecimiento del padre que algo diferente ocurrirá. María se preguntó un día en el Curso-Taller “Cómo prevenir el maltrato en la familia”: “*¿Si hago algo ahora, para reconocer en lo más profundo de mi corazón al padre de mis hijos, será igual de bueno para todos, aunque ya no viva?*”. A partir de ese movimiento, realizado a través de una visualización en 2010, se fueron sucediendo acontecimientos que traslucieron mejoría y estabilidad familiar.

Ahora continúa el proceso de sanación o de la *postconstelación*, como me atrevo a llamarlo.

5.2 Caso 2

La sonrisa excluida y la respuesta ordenada

Una mujer de 70 años había acudido a Servicios Sociales, al Programa de Información, Valoración y Asesoramiento para ser atendida por una Trabajadora Social que acabará derivándola al Programa de Familia y Convivencia a partir de la problemática detectada.

Demanda

Entrevista Única

Se presenta atenta, cordial y solícita. Comenta que sus hijos están distantes y que no quieren saber nada de ella. Anhela que la visiten. Dice tener siempre la “puerta abierta” para ellos.

Su forma de expresarse es pausada y medida, mientras su rostro se convierte en una sonrisa resplandeciente llena de agradabilidad.

Va desgranando cada palmo de su historia en un juego interactivo en el que asoman, de vez en cuando, las preguntas de su interlocutor; las indispensables para darle coherencia a su relato. Tarda muy poco tiempo en sintonizar y aproximarse a lo más relevante de su inquietud. Añora a sus hijos y le duele la distancia existente hacia ella, al punto de no verlos durante mucho tiempo, ni mantener comunicación alguna, salvo algo muy excepcional.

La hija mayor tiene 40 años y es madre de dos hijas de 9 y 4 años respectivamente, fruto de dos relaciones distintas. Con el padre de la segunda hija la relación se prolonga hasta la actualidad. Vive en un pueblo próximo a la ciudad de Almería. La hija mediana, de 34 años, vive sola en otra ciudad a bastante distancia y hace mucho tiempo. El hijo pequeño, de 31 años, convive con el padre y además trabaja con él. Tuvo una relación de pareja que culmina recientemente.

La información escueta sobre los hijos y de la familia en general formarán parte de una intencionalidad buscada. La complicidad expresada en la empatía entre ambos garantizaba un código común de comprensión que hacía innecesario entretenernos en cuestiones que no se abordarían. La intención era evitar un despliegue desmedido que nos distrajera de lo esencial de su demanda y la respuesta adecuada a la misma.

(En el primer orden de la ayuda, Hellinger, (2006) dice: “uno solo da lo que tiene y solo espera y toma lo que realmente necesita”).

La demandante se separa del marido hace 16 años y lleva muchos años distantes. Él la maltrato y se desentendió de la crianza de los hijos mientras fueron pequeños. Siempre estaba ocupado trabajando e interesado por tener dinero, cuanto más mejor. En el momento de la separación hubo un reclamo judicial, por parte del padre, para quedarse con la guarda y custodia de los hijos; aunque en realidad solo uno era menor. Su fundamento fue que poseía los recursos suficientes para hacerse cargo de ellos y la madre estaba a merced de una posible aportación suya. De ese modo conseguiría convencer al Juez. Este episodio tuvo tanto calado que marcará una trayectoria, al punto que los hijos acabarán atribuyéndole toda la responsabilidad de lo sucedido a la madre, ocasionando un progresivo alejamiento que se mantiene vigente.

*(En el segundo orden de la ayuda Hellinger, (2006) dice: “**uno se somete a las circunstancias y solo interviene hasta donde ellas lo permitan**”).*

La soledad afectiva de la demandante, tal y como es expresada por ella, la intentará compensar con la visita a las nietas, sin encontrar la satisfacción buscada. Su hija, utilizando distintos ardides, obstaculiza que la abuela pueda acceder a ellas; al extremo de verse obligada a visitarlas en las proximidades del centro educativo al que acuden, de forma esporádica, espontánea y hasta clandestina. Por ese motivo llegaron a regañarle y presionarla para que no repita esas visitas, sin ofrecerle alternativa alguna a cambio. Ni siquiera habría sido una iniciativa de la hija, sino de la nueva pareja de ella. Esto acabará convirtiéndose en el desencadenante del pedido de ayuda por parte de la demandante. Una abogada, a la que consultó, le sugirió dirigirse a los Servicios Sociales para tal fin.

*(En el tercer orden de ayuda, Hellinger (2006) dice: “**ante un adulto que acude en busca de ayuda, el ayudador también se muestra como un adulto**”).*

Cuando nacieron las respectivas nietas no fue invitada a sus bautismos y menos aún a la comunión reciente de la mayor. La mujer tuvo oportunidad de expresar su malestar al respecto y la respuesta concluyente fue: “no había otra alternativa que

elegir entre papá y tú; ya que no había cabida para ambos”. La conflictividad con su hija mayor es exhuberante, aunque le cuesta reconocer otro motivo que no sea económico: no es capaz de equipararse a lo que le brinda su padre.

La hija mediana se apareció de visita hace un tiempo y sin previo aviso. La madre no pudo contener la alegría a pesar de la actitud distante durante la misma. Una vecina y amiga la reivindicará cuestionando el comportamiento de la hija hacia la madre, en especial por su “atroz” indiferencia. Será suficiente para marcharse ofendida y no volver a contactar con ella.

El hijo pequeño estaría entretenido en múltiples ocupaciones que lo mantienen alejado. La madre se comunica con él pero su actitud de respuesta es burocrática y desafectiva. No concibe haber sido la burla durante años de su ex-marido y ahora, con su comportamiento, de sus hijos.

(En el cuarto orden de la ayuda, Hellinger, (2006) dice: “no se establecerá ninguna relación personal con el ayudado”).

En cada frase dicha se percibe una tendencia a ubicarse como excluida y víctima indudable de la desconexión existente con sus hijos. Su tono es siempre dulce y condescendiente, a pesar de la disfunción relacional manifiesta, consiguiendo mantener una compostura de educación y respeto exquisita. Sus descripciones son ordenadas y con puntualizaciones suficientes para su asimilación. Su narración alusiva a su familia de origen la realiza de forma sucinta y con recuerdos gratos de la relación con sus padres.

Durante toda la entrevista prevaleció la sintonía con ella. El clima creado y la energía circulante favorecían a la consideración plena de la complejidad de su historia familiar. Todo el tiempo se le otorgo a los temas planteados, en la conversación, un tratamiento acorde al desarrollo de los acontecimientos y a las posibilidades de poner el acento desde una perspectiva u otra. En este caso, todo se orientaba a tomar el aspecto clave, influyente y destacado de la propia demanda. Sin embargo,

dado que se respeto todo el tiempo su propio recorrido y predisposición real, la oferta se limitó a reconocer su actitud y aptitud más genuinas.

Cuando se logro la concordancia con ella no fue necesario rendirse ni entregarse ante a su reclamo (Hellinger, 2006). Así se percibió lo qué se debía y podía hacer para ayudarle. Ante la persistente exclusión evidenciada por ella misma, al punto de coartarle las visitas a sus nietas, surgirá una propuesta para responder, del mejor modo posible, a ambos asuntos asociados entre sí.

(En el quinto orden de la ayuda, Hellinger, (2006) se pone de manifiesto que “el ayudador da un lugar en su corazón, a la persona de la cual el ayudado se queja”).

La reacción automática no se hizo esperar y enlazó un par de frases decisivas: “Ya descarté iniciar un proceso judicial porque no quiero líos con mis hijos y menos de estas características”. “Estoy pensando en el modo de desheredarlos” y dejarle “todo a mis nietas”, ya que ellas no tienen culpa. En su enunciado expresa el apego ambivalente respecto a sus hijos y a la vez evidencia la disfuncionalidad relacional. Y dirá ante el agravio recibido: “Por otra parte abordar mi situación no tiene ningún sentido después de tantos años. ¿Para qué serviría?”

Esa pregunta clave es el punto máximo de inflexión. Es el momento en el que puede sobrevenir la precipitación del ayudador por hacer algo, a riesgo de su inutilidad. Solo cumple la misión, desde la fantasía omnipotente, de mitigar la culpa. **Si la ayuda no se articula dentro de un orden será ineficaz.** El riesgo, en el contexto de lo social, suele ser la urgencia, cierta desesperación acompañada por la sobreimplicación reparadora.

Por ello se asiente a su destino otorgándole toda la dimensión, tanto en extensión como en profundidad, a la pregunta formulada. En ese instante y en simultáneo se produce una pausa silenciosa y se mantiene una mirada compartida de conexión indisoluble. La réplica espontánea que surge es: “Tal y como lo reconoce no se

puede hacer nada”. Agrega ella: “así es”.

Nos entrecruzamos sonrisas y la despedida se produce en un tono cordial, respetuoso y determinante.

6.La Escuela de Familias

En cada curso-taller, se repite con excesiva frecuencia, coincidiendo con la asistencia mayoritaria de mujeres, la exclusión del padre. Desde aspectos organizativos de la vida cotidiana familiar y el reparto de roles y ocupaciones, hasta aquellos propios de una dinámica perturbadora y maltratante con el telón de fondo de una separación mal resuelta (Cardozo, 2011).

6.1 La inclusión del padre y sus consecuencias

Es frecuente constatar la ausencia o exclusión del padre como algo “natural” en la familia, a través de distintas manifestaciones de desajustes. Es por ello que en las experiencias formativas de la Escuela de Familia, este tema se convertirá en un “caballito de batalla” a tener en cuenta. Por supuesto que el aporte del orden, desde las constelaciones familiares, sirve de soporte esencial para comprender fenomenológicamente lo que puede estar ocurriendo y también cuál puede ser el camino a la solución.

En nuestro quehacer profesional integrativo, no se pierden nunca de vista los aportes más relevantes y se combinan en la comprensión, tanto formativa como vivencial, de las familias que asisten.

Hellinger (2005), a través de su modelo sistémico fenomenológico, reconoce el momento del nacimiento y la primera infancia como cruciales para el ulterior crecimiento de la persona. Si la madre y/o el padre no están disponibles lo suficiente, habrá un resentimiento que podrá desembocar en lo que se llama movimiento de amor interrumpido. Se explica por una desatención de relevancia en

ese momento de crianza inicial por la que el hijo necesita dirigirse hacia su progenitora y/o progenitor y estos están ocupados en asuntos que suelen revestir extrema inquietud y que por tanto les distraen de esa atención imprescindible, no estando disponibles para el hijo. Con posterioridad no habrá que perder de vista la parentalización producto de conflictos no resueltos en la pareja y en los que se ven implicados los hijos, con el consecuente desorden familiar.

A través de la percepción fenomenológica, descubrimos que las familias manifiestan desajustes en sus relaciones amorosas cuando alguien está excluido, especialmente si esta exclusión está asociada a un hecho grave. Hubo un intento de equilibrio y recomposición que resultó fallido y por lo tanto ha provocado malestar.

Las triangulaciones o parentalizaciones se hacen más notorias cuando existen conductas sintomáticas en los hijos, por ejemplo ciertos comportamientos ansiógenos como la hiperactividad, los trastornos de alimentación o los trastornos del sueño, etc. Suele haber una inquietud extrema que en muchos casos coincide con comportamientos semejantes en tiempo real y actual o que refieren a una actitud similar en la infancia y/o adolescencia de uno de los progenitores y a veces de ambos. Al mismo tiempo, la tendencia a las conductas tiránicas, responden a un hijo/a que está subido/a y sostenido/a por los padres en sus hombros. Muchos de estos desajustes pueden convertirse en severos cuando alcanzan cotas altas en las que se hace presente la violencia en sus distintas manifestaciones.

Es frecuente detectar, a través de las Constelaciones Familiares la existencia de conflictos no resueltos en la pareja que incluyen la evitación, no mirarse y enfrentarse al problema y entonces el hijo, cual árbitro, cae en la tentación de querer arreglar un asunto que no le pertenece. Esto ocurre cuando uno de los progenitores le brinda ese espacio y favorece que ocupe un lugar de “maridito” o “mujercita” a raíz de una separación real, simbólica o no asumida como tal. No es raro percibir que se trate de una repetición como dos gotas de agua de algo parecido en la familia de origen de uno u otro o de ambos. Estos, en un acto de amor ciego y omnipotencia, se pueden ver impulsados a recomponer un trasfondo conflictivo, con ingredientes

violentos, en muchos casos, sin que sea un asunto suyo.

La curiosidad es la tendencia a que en esta dinámica compleja del juego de las triangulaciones los padres se queden fuera o excluidos con mayor frecuencia que las madres. Como si fueran los causantes “principales” de las dificultades familiares.

Cardozo (2012), menciona los siguientes aspectos a tener en cuenta:

- La estigmatización social que conduce a que “los hombres son mayoritariamente violentos y perpetradores y las mujeres víctimas de violencia y malos tratos”, apoyada en el porcentaje elevado de muertes de mujeres a manos de sus parejas o ex-parejas.
- La tendencia de los hombres a ocupar, con mayor facilidad, el lugar de “hijos” respecto de sus propias parejas, por una influencia sociológica y cultural. Las mujeres y madres suelen “hacerles todo” porque “no son capaces de hacer nada por sí mismos”.
- La sobreimplicación de las mujeres en la atención y cuidado de los hijos, ya que “nadie” será capaz de hacerlo como ellas.
- La inhibición de los padres en la crianza y la posibilidad de posicionarse y poner límites asociados al crecimiento y en la toma de decisiones de cómo actuar en momentos críticos. Depositación masiva de toda la responsabilidad en la madre, “porque para eso ella se encarga” o “porque ella siempre está pendiente de todo” o “porque ella lo hace mejor”.
- La tendencia a la desresponsabilización de ambos ante situaciones críticas en las que se ven envueltos los hijos y en las que ambos arrojan la responsabilidad al otro sin asumir la propia y cómo suele sobrevalorarse la de la madre por encima de la del padre: “no se esperará gran cosa de su parte”.

- Nadie espera, en general, que un padre se haga cargo de la atención y cuidado de los hijos y por lo tanto si ocurre es porque está buscando “obtener algún beneficio”, que podría “repercutir desfavorablemente en la madre”.

Cuando el padre no ocupa su lugar, todo el sistema se desordena, ya que el resto de los miembros se verá impelido a moverse del suyo. (Campos, 2014).

Es cierto que en los tres modelos citados la relevancia del padre estará determinada por una incorporación progresiva que se irá modulando a medida del crecimiento del hijo. Será porcentualmente de menos a más, a medida que la madre vaya dejando parte de su protagonismo y cediendo espacio al padre.

Nos preguntamos por el grado de importancia de esta implicación y la respuesta es que, progresivamente, será cada vez más necesaria para el apoyo y la nutrición relacional requerida para el desarrollo vital del hijo (Linares, 1996)

Al mismo tiempo, le permitirá al hijo tomar lo que venga de ambos, tanto del padre como de la madre y no tener limitaciones, como en las separaciones conflictivas, que distorsionan los vínculos hasta lo patológico. Por lo tanto crecer entero siendo uno y no una mitad, dependiendo de con quién esté. (Franke-Gricksch, 2006).

Cada hijo/hija ha de tomar a su padre y a su madre con todo lo bueno y lo malo que proviene de ellos sin esperar nada más. Esto incluye una reverencia en un acto de reconocimiento, humildad y respeto. Así queda demostrado quién es grande y quién pequeño, posición que será así invariable para siempre aunque el tiempo transcurra. Luego se apoyará en ambos para sentir su respaldo y de todos los ancestros y así proyectarse hacia el futuro que está por construirse y que formará parte de su propio destino. De este modo tan necesario como profundo se resuelven el conflicto de los lugares y las posibles exclusiones.

A continuación se brindarán unos ejemplos prácticos para ilustrar lo dicho hasta aquí, que forman parte de una experiencia grupal realizada a través del Proyecto de

Escuela de Familias. Se trata del curso taller “El poder de los padres y el poder de los hijos en la familia”, en el que se realizan ejercicios sistémicos.

El ejercicio tenía por consigna: “mostrar la foto de la familia”. Al hacerlo, de forma voluntaria, cada protagonista la presenta. Coloca a cada integrante de su familia en el sitio que entiende que está ubicado y luego hace lo propio consigo misma.

El primer ejemplo es **A**. Ella tiene un marido y una hija y acude sola al curso formativo. En una primera configuración, coloca la foto de su familia ordenada.



A continuación, pasado un tiempo breve, los representantes de la madre y la hija se desplazan hacia su izquierda, esta última acompañando el movimiento. El representante del padre permanece donde había sido colocado. Las representantes de la madre y la hija dirán luego que se sienten bien en el nuevo sitio. El del padre dirá que se siente solo en ese lugar.

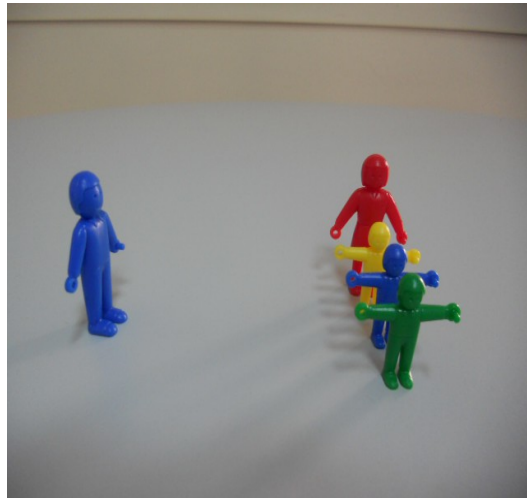


A, se muestra un tanto sorprendida ante lo que ve, para luego reconocer que cada uno de la pareja es “independiente” del otro. Que ella es quisquillosa y no soporta tenerlo tan cerca y prefiere distanciarse. Reconoce que su hija siempre estuvo bajo su influencia y que muchas veces actúa con excesivo apego a ella, ignorando al padre.

El segundo ejemplo es **E**. Ella está separada hace 5 años de su 2º relación. De la primera tiene un hijo y una hija adultos y de la segunda tres niños de 9, 7 y 6 años. Hubo denuncias de malos tratos y la separación mantiene un nivel de conflictividad alta con incidencias judiciales diversas. Dadas sus circunstancias decide hacer una foto de su familia actual. En este caso se lleva a cabo sin representantes, dada su presencia y la de sus 3 hijos pequeños, salvo el padre que no participa de la experiencia. En la primera configuración realizada por la madre, se coloca ella detrás de los hijos y estos se ubicarán por delante de forma escalonada de mayor a menor.



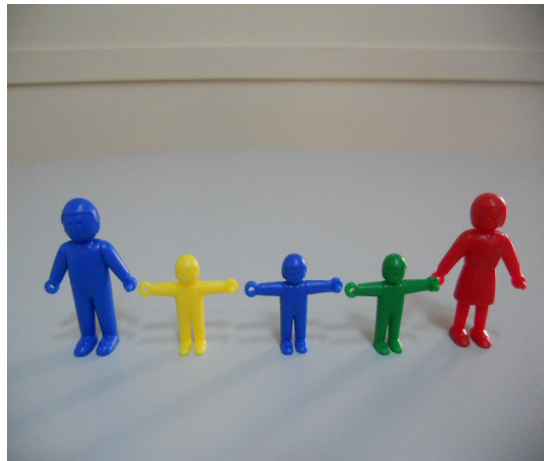
En un segundo momento se decide incluir próximo a la familia al representante del padre. El grupo varía su posición. Los hijos se desplazan ligeramente hacia la izquierda de la madre, pero siguen escalonados.



En un tercer movimiento, se ubica al padre próximo a los hijos y se rompe la imagen más o menos estable. La madre se aparta y sale “disparada” alejándose velozmente del grupo hacia su izquierda. Se destaca el hijo mayor que se queda a dos aguas entre ambos e incluso hace el gesto de dirigir la mirada en ambas direcciones como si pretendiera asegurarse de que mantiene “controlados” a papá y mamá, como si fuera “un árbitro”. Los hermanos acompañan el movimiento quedando desplazados. El del medio un poco menos, pero el pequeño queda equiparado a su hermano mayor en una misma línea vertical de coincidencia. Ante semejante desplazamiento, el padre manifiesta sentirse triste y descolocado.



Al final se ubica a los tres hijos en medio, de mayor a menor, y a papá y mamá a los extremos. En esa posición todos refieren sentirse mejor. Es la foto de la separación de papá y mamá con los hijos incluidos en medio.

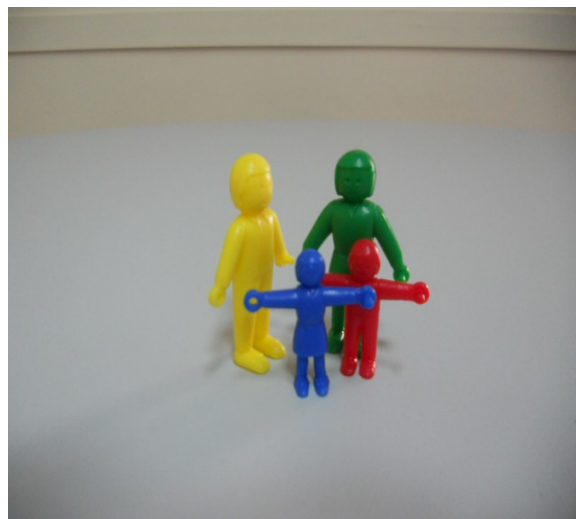


En la siguiente sesión del Curso-Taller, **E** comenta el impacto que le provocó el trabajo de la foto. Le sirvió para comprender que los problemas que hay entre su ex-marido y ella son un asunto de ellos en los que los niños no deben participar. Eso le permitió llamar al padre, por intermediación de la nueva pareja de él y así conseguir que este saludara a su hijo pequeño por su cumpleaños. Hasta ese momento, ella había bloqueado la posibilidad de que el padre se comunicara con sus hijos por ese medio.

El tercer ejemplo es **C**. Participa la familia, con la excepción del padre, que no forma parte de la experiencia. Habrá un representante para él. Se ubican en el centro padre y madre, en posición casi enfrente el uno del otro, mirándose y a la vez pendientes de los hijos. La madre sostiene en brazos a su hijo de 6 meses y la hija de 10 años se coloca delante de los tres. Todos manifiestan sentirse bien de ese modo.



Luego, como acomodándose, se moverán papá y mamá quedando en tres cuartos de perfil, un poco más abiertos, para incluir a los hijos. El grupo del curso-taller, que observaba la foto, se muestra un tanto extrañado por la posición, en particular por el hecho de que el padre y la madre se mirasen en actitud amorosa y pendientes de su relación y también de sus hijos. Es evidente que el momento vital de la familia está asociado a la foto que han hecho. Con esa oscilación evidenciarán los órdenes del amor y la manera de garantizarlos en la preservación del equilibrio familiar.



7. Conclusiones

A lo largo de estos años de intervención integrando el paradigma de las constelaciones familiares, pudimos observar:

- con respecto a *la demanda y la ayuda* :
- las familias en servicios sociales no acuden espontáneamente a pedir ayuda, salvo cuando se trata de una demanda de recursos de máxima necesidad, asociada a cuestiones de carencias económicas o de otra naturaleza, que requieren una implicación interinstitucional de obligado cumplimiento. Esto forma parte de una realidad indudable y su respuesta debe ser adecuada a la situación que lo requiere.
- por otro lado, *ocupando el lugar de profesional*, en la recepción de la demanda deberemos considerar todos los aspectos que involucran la convivencia y organización del hogar y especialmente los desajustes que se presentan, de manera sintomática, como las relaciones maltratantes, el absentismo escolar y otros que ponen al descubierto situaciones de riesgo psicosocial que, en la mayoría de los casos implican a menores.
- las familias, a través del tiempo, tienden a la repetición de situaciones críticas que mantienen un círculo vicioso de difícil resolución. En particular cuando optan por mantener un problema que preserva su homeostasis disfuncional y crea la sensación de “estabilidad aparente”, hasta que surge un nuevo episodio que recrudece la crisis no resuelta. Esto hace que en general lleguen desesperadas y procurando establecer una relación de dependencia con el profesional y con la institución.

Por todo ello, *los órdenes de la ayuda resultan para nosotros una herramienta* muy útil a tener en cuenta en todo momento para no perder de vista que es la familia la

que tiene que asumir su propia responsabilidad en relación con la búsqueda de soluciones a su problemática; siendo nuestro lugar el de facilitador de este proceso, siempre *asintiendo a las circunstancias del sistema y retirándonos cuando vemos que ese es el movimiento que nos corresponde* (tal como se ejemplifica en el caso 2).

- con respecto a la *relación profesional-familia*, comprobamos que:
- desde una *actitud incluyente de todos los miembros y circunstancias familiares*, los miembros de la familia se relajan y de ese modo se facilita el abordaje de aspectos sensibles y trágicos que les ha tocado vivir, en un marco de acompañamiento. La *inclusión* promueve una sensación de tranquilidad desde la que la familia puede valorar el apoyo, la orientación, la formación y el tratamiento de las dificultades que presenta; orientándose más fácilmente hacia los pasos a dar en el camino a la solución
- es importante evitar el riesgo de caer en el prejuicio profesional relativo a la cronificación e irrecuperabilidad de estas familias, a partir de su multiproblematicidad. La realidad es bien distinta. Se trata de sistemas complejos que, a través de sus dificultades, han ido atesorando *recursos de supervivencia y resiliencia* para ir avanzando en la vida de acuerdo a su propia idiosincracia y posibilidades, *enmarcadas en su propio destino*.
- con respecto a la *intervención*, valoramos las *aportaciones de la mirada de las constelaciones familiares* en relación con:
- su posibilidad de *generar cambios en el sistema y sus miembros* aunque no asistan todos al Programa
- la *inclusión* de las personas y hechos excluidos, propiciando que se les pueda *dar un lugar en el corazón*

- el trabajo de *sanación de los movimientos de amor interrumpidos*
- el *reconocimiento y asentimiento a los padres como paso esencial para afrontar la propia vida*
- *el reconocimiento y asentimiento de las circunstancias vividas para que la familia pueda tomar la fuerza que emana de ellas en el proceso de cambio*
- el establecimiento del *orden en el sistema*, que ayuda a que cada miembro de la familia ocupe su lugar y dejando aquello que no le corresponde
- con respecto a la *valoración de los resultados*:
- tanto en las intervenciones individuales como en los procesos multifamiliares de los grupos de formación, las personas reconocen *las mejorías alcanzadas en la medida que la familia se va ordenando*.
- las familias atendidas individualmente, “desaparecen” paulatinamente, después de hacer un trabajo de constelaciones. Al cabo de un tiempo prolongado, que en algunos casos pueden ser varios años, al acudir por una nueva demanda y realizarse un seguimiento o en un encuentro espontáneo e informal, expresan de modo claro la serie de cambios experimentados hacia el bienestar familiar.
- cada vez más familias llegan demandando este tipo de intervención, a través de la recomendación de otras que valoran los resultados obtenidos.
- en los grupos de formación, los tipos de familias, sus ciclos vitales y la heterogeneidad de procedencias socioculturales, económicas y geográficas, otorgan una riqueza de indudable valor ecológico. En ese marco de intercambio y aprendizaje, se observan 3 perfiles de

participantes: a) los que acuden por derivación del proyecto de intervención familiar y que se sienten, por momentos, obligados a hacerlo. b) los que acuden a través de la difusión comunitaria y que permanecen en el desarrollo del curso por encajar con el enfoque del mismo c) los que repiten por el aprovechamiento de experiencias anteriores y, lo más singular, porque registran un progresivo proceso de cambio beneficioso para la familia.

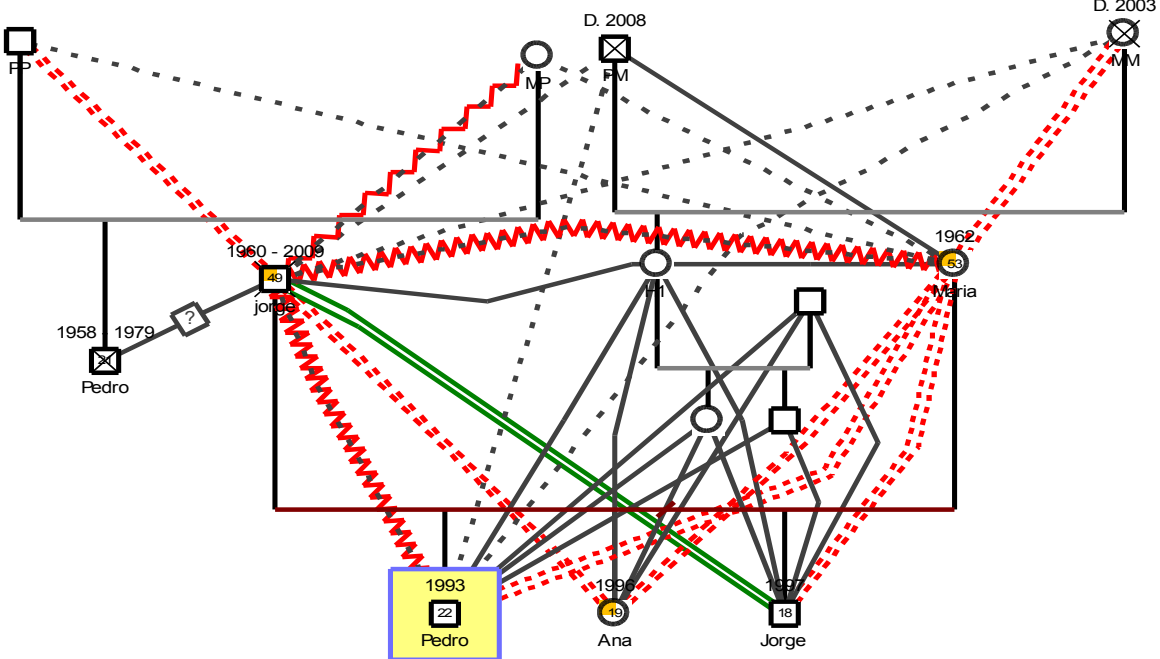
- la integración de los “veteranos” con los “novatos” provoca una alquimia renovadora y reparadora potente, que permite a todos reconocerse, con el tiempo, a todos, como portadores de muchos procesos transformadores en la propia familia y también en las relaciones del entorno inmediato.
- el efecto multiplicador del grupo, acelera procesos “bloqueados” en la intervención individual. Al servir como un espacio de apoyo mutuo, contribuye a reconocer progresivamente los distintos niveles de problemáticas de cada uno. Así, se vence el prejuicio de lo que es “menos grave o más grave” y da cabida, con extremada facilidad, al sentido de las constelaciones familiares como método para mejorar las relaciones humanas.
- finalmente, cuando las situaciones son tan complejas que resulta difícil brindar una ayuda eficaz, valoramos la importancia de retirarnos, confiando en la fuerza del espíritu, que abarca el orden y el amor en la familia, permitiendo que los movimientos sigan desarrollándose en el tiempo, de manera sistémica.

En el seguimiento posterior de las familias, observamos, cada vez con mayor nitidez, que solo cuando las familias se “desentienden” de cualquier aporte profesional, por oportuno que parezca, asumiendo su propio destino y en consonancia con los movimientos del espíritu, avanzan decididamente en el camino de la sanación.

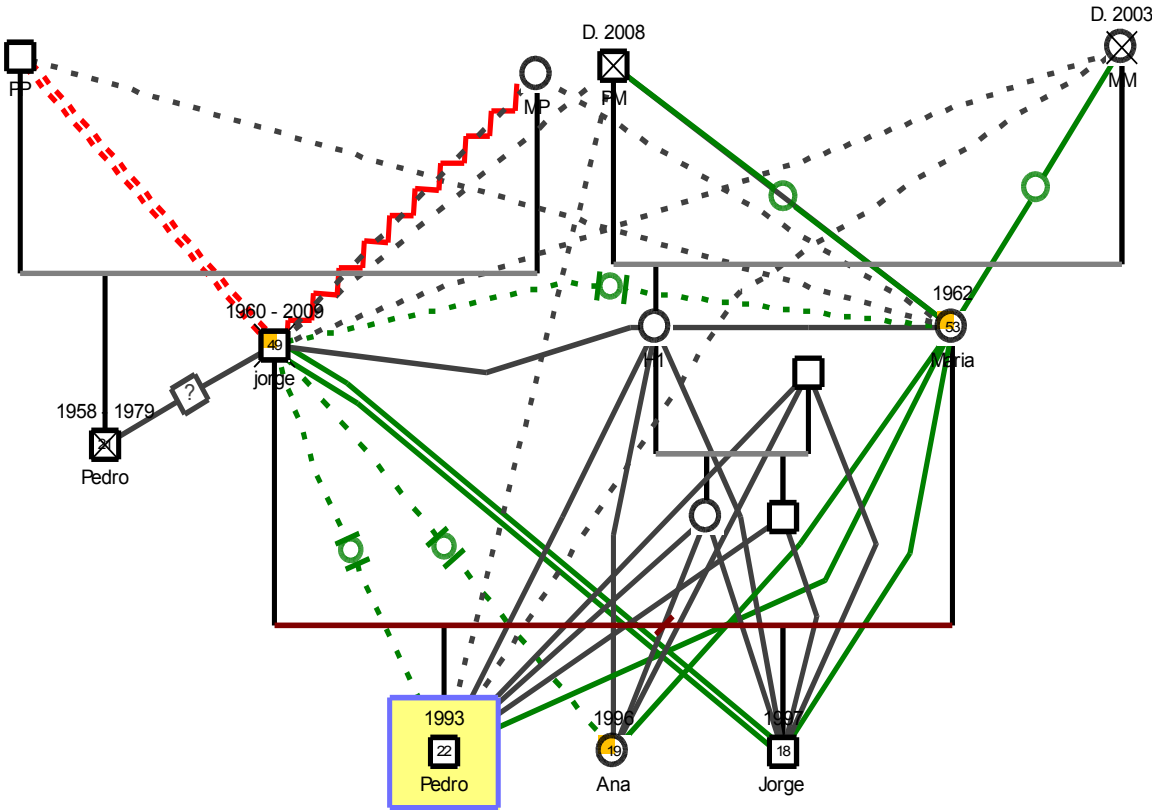
Almería 31 de Enero de 2014

8. Anexos

8.1 Caso 1. Genograma trigeracional de la familia SJ
(relaciones dañadas) 2002-2009



**8.2 Caso 1. Genograma trigeracional de la familia SJ
(relaciones reparadas)2010-2015**



8. Bibliografía

Bowen, M. (1998). *De la familia al individuo*. Barcelona. Paidós

Bowlby, J (1979): *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.

Bowlby, J (1989) *Una base segura: Aplicaciones Clínicas de una teoría del apego*. Paidós Ibérica..

Boszormenyi-Nagi, I. y Spark, G (2003). *Lealtades invisibles*. Buenos Aires. Amorrortu

Cardozo, A, Basteiro, S. y de la Aldea E. (2004). *Crecer en familia*. Madrid. Eneida

Cardozo, A. y Cabrera, J.(2010) *Taller: "La familia en la comunidad"*. XXXI Jornadas Nacionales de terapia familiar. FEATF. Cuenca

Cardozo, A.(2012) *Taller: "La inclusión del padre favorece al orden en la familia"*. VII Jornadas Anuales de Constelaciones Familiares. AEBH. León.

Cancrini, L y La Rosa, C. (1996). *La caja de Pandora. Manual de psiquiatría y psicopatología*. Barcelona. Paidós

Cyrulnik, B. (2002) *Los patitos feos*. Barcelona. Gedisa

Cyrulnik, B. (2005) *El amor que nos cura*. Barcelona. Gedisa(

Erikson, E. (1973) *Infancia y Sociedad*. Buenos Aires. Horme

Hellinger, B.(2002). *El centro se distingue por su levedad*. Barcelona. Herder

Hellinger, B. (2005). *Los órdenes del amor en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Alma Lepik

Hellinger, B. (2006). *Los órdenes de la ayuda*. Barcelona. Alma Lepik

Linares, J.L (1996). *Identidad y Narrativa: La terapia familiar en la práctica clínica*. Barcelona. Paidos

Linares, J.L. (2002). *Del abuso y otros desmanes: El maltrato familiar entre la terapia y el control*. Barcelona. Paidos

Pichon-Rivière, E. (1972). *Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires. Nueva Visión.

Franke-Gricksch, M. (2006) *Eres uno de nosotros*. Buenos Aires. Alma Lepik

Franke, U. (2005). *Cuando cierro los ojos te puedo ver*. Buenos Aires. Alma Lepik